

Los versos perdidos de Luis Rodríguez Cabrero

por Eduardo Méndez Bernal, Ph.D.

INTRODUCCIÓN:

Cuando murió Luis Rodríguez Cabrero "en un cuartucho pobre de la Calle San José número 6 del Viejo San Juan" (ver, Rosa Nieves, 1967) los periódicos de la época publicaron innumerables reseñas donde sus amigos lamentaban la partida de uno de los escritores más queridos en la Isla. Pedro Manzano Aviñó, por ejemplo, lo recordaría como "el ser que personificó la bondad misma y tuvo los más altos timbres de nobleza... dentro de aquel cuerpo sin garbo y vestido con descuido, se ocultaba el alma blanca de un niño y palpataba un corazón capaz de las grandezas morales que tanto realzan la vida de un hombre".

Eugenio Astol, por su parte, describía la personalidad de Rodríguez Cabrero de la siguiente manera: "Nunca en nuestra intimidad le escuché una palabra acre, ni vi descomponerse su rostro con un gesto de cólera. Era un hombre sereno y silencioso, pero triste. En sus horas de bohemia se tornaba expansivo, como si quisiera desquitarse entonces del laconismo que acostumbraba en sus días normales. Era hidalgo, generoso y leal. Tenía corazón para amar y lo tenía también para combatir. Era valiente por instinto. Se respetaba su valor caballeresco por amigos y adversarios".

José Muñoz Rivera dijo sobre Rodríguez Cabrero, el periodista, a la hora de su muerte: "Sus versos y su prosa tenían para mí la savia fecunda de los sentimientos hondos y de los altos pensamientos. La forma original y atrayente de sus concepciones me decía que él era uno de los más afortunados cultivadores del rico idioma castellano, que vestía sus ideas con donosura y sencillez y que era un maestro, todo un maestro, digno de haber alcanzado puesto de gloria en el siglo de oro de nuestra vieja patria".

Sin embargo, a mi entender, el comentario más acertado en aquellos días de luto de abril del 1915 (por tener ribetes de profecía) lo hizo Eugenio Astol: "Sus artículos, sus crónicas, sus versos, son verdaderos modelos de ingenio y buen decir. Hubiera podido brillar en España a la altura de los mejores escritores en su género. Escribió en Puerto Rico y

le pasará lo que a todos: será olvidado."

Lamentablemente, Puerto Rico ha olvidado la vida y más que nada la obra de Luis Rodríguez Cabrero. Sus versos, crónicas y artículos están perdidos en las páginas de los periódicos y revistas de finales de siglo XIX y principios de siglo XX.

Con este ensayo investigativo nos proponemos iniciar un estudio serio sobre las aportaciones que hizo Luis Rodríguez Cabrero a la literatura y a la historia puertorriqueña.

LOS PRIMEROS AÑOS (1886-1892):

La sátira fue el género preferido de Rodríguez Cabrero desde sus comienzos. Cesáreo Rosa Nieves, en su libro *Plumas Estelares en las Letras de Puerto Rico* (1967), describe en detalle aquellos primeros años: "La producción literaria de L.R.C. comenzó cuando era estudiante de medicina en la Universidad de Santiago de Compostela en la revista satírica *Café con Gotas*, en el 1886. [En esta revista y para la misma época, también publicó sus primeros trabajos el conocido novelista español Ramón María del Valle-Inclán cuando era estudiante.] De Santiago de Compostela se trasladará a casa de unos parientes en

Zaragoza. Allí, en aquel clima aragonés vuelve a la sátira festiva y al humor irónico y para ello funda una revista de izquierda, bajo el título de *La Camisa*. En ella campea el ingenio donoso y la sabrosa caricatura, pero la censura fiscal dio en el blanco de ella y tuvo que suspender la publicación, debido a tantos contratiempos con el gobierno.

De Zaragoza se va a Madrid en busca de mejor ambiente y allí pone su pluma ingeniosa y jovial al servicio de las revistas *Madrid Cómico* y *Revista Cómica*.

Es precisamente en esas revistas de caricaturas literarias que se inicia el modernismo rubendariano y las polémicas más encarnizadas de viejos y jóvenes, entre los que figuran además de Rubén Darío, Clarín, Jacinto Benavente, Ramón María del Valle-Inclán, Maetzu, Valera, Pérez Zuffiga, Ramos Carrión, Juan Ramón Jiménez, José de Diego, Luis Bonafoux, Luis Taboada,



Caricatura de Luis Rodríguez Cabrero.
La nota al calce lee: Ilustre poeta y escritor de gracejo inimitable que ha entrado a formar parte de la redacción de *Puerto Rico Ilustrado*. (1911).

Eusebio Blanco, Marcelino Menéndez y Pelayo y otros.

Otro de sus biógrafos, Emigdio S. Ginorio, comenta sobre esa primera etapa de producción literaria de L.R.C. en Madrid: "Encontró campo propicio a su ferviente vocación yendo a residir a la capital de España, al lado de grandes poetas y escritores, empezando a colaborar en Madrid Cómico, lo que, en brevísimo plazo, le creó un nombre pues sus versos satíricos y ocurrentes le abrieron paso entre sus compañeros. Tal fue la aceptación que tuvo. Tengo para mí que si L.R.C. se hubiera quedado por allá habría llegado donde llegaron Felipe Pérez González, Vital Aza, Pérez Zúñiga y Jackson Veyan, aunque al más que siempre se asemejó fue al primero que, como es sabido, trataba en verso, diariamente, el asunto de actualidad, y eso fue lo que siempre hizo L.R.C. en cuanto periódico colaboraba.

Vemos pues, que la obra del joven L.R.C. se destaca entre la de los literatos que pasaron a formar la conocida Generación del 98 en España, así como entre los baluartes del movimiento literario modernista.

Como parte de nuestra investigación, hemos averiguado que la Biblioteca Nacional de Madrid tiene una de las colecciones más completas de la revista Madrid Cómico (1880-1890). También hemos encontrado que existe un grupo de investigadores académicos llamado Grupo de Investigación Valle-Inclán, en Santiago de Compostela, que ha publicado trabajos sobre la revista satírica Café con Gotas. Una segunda etapa de nuestra investigación será la de recopilar esos primeros trabajos de L.R.C. que por el momento "esperan" por nosotros en los archivos de las bibliotecas españolas.

LOS AÑOS EN LA DEMOCRACIA (1890-1910):

L.R.C. regresó a Puerto Rico en el 1890. Llegó sin diploma ya que nunca terminó sus estudios en medicina y luego leyes, pero traía un bagaje de más de 10 años de labor periodística. Éstos fueron la base de lo que sería un cuarto de siglo de producción literaria publicada en innumerables revistas y periódicos en Puerto Rico entre 1890 y 1915.

El año de su regreso, L.R.C. se incorporó al cuerpo de redacción del periódico autonomista La Democracia que dirigían Luis Muñoz Rivera y Mariano Abril. Escribía una columna muy leída titulada: A DIESTRO Y SINIESTRO, donde combinaba el verso satírico con la prosa combativa en contra del régimen imperialista español. Un ejemplo representativo de los escritos de L.R.C. en la

mencionada columna es el siguiente:

A DIESTRO Y SINIESTRO

Los periódicos de Madrid dicen que allá para Diciembre se planteará la crisis... si se plantea. Y añaden que, gracias al influjo avasallador de Martínez Campos, continuará en el ministerio el ínclito Fabié. Esto se explica. Los gérmenes nocivos se perpetúan lo mismo en las transformaciones del gobierno que en las transformaciones del cosmos.

Fabié ministro es la ineptitud gobernando y la burocracia en auge, la libertad derrotada y la arbitrariedad en acción. Y Fabié sigue por virtud de esas anomalías.

De otro lado, es preciso castigar a estas colonias americanas que piden ¡insolentes! el amparo de la ley común de todas las comarcas españolas.

Pues no faltaba más. ¡Creerse Cuba y Puerto Rico iguales a Valencia y Santander! Imposible. Los colonos sirven para sembrar cafetos y para pagar primicias. ¿Vivir a la manera que se vive en las sociedades contemporáneas? Ni por pienso. Cádiz y Oviedo pueden llamarse provincias de España. Puerto Rico y Cuba se llaman posesiones de España.

La diferencia se ve,
Y por más que lo dudemos,
Muchos días estaremos
Condenados a Fabié.

*

Existía en esa época lo que se conocía en la infraestructura política española como el Fiscal de Imprenta, quien tenía el poder de censurar, multar y hasta encarcelar a quienes se atrevieran a atacar al régimen español por medio de publicaciones. Luis Muñoz Rivera fue preso en varias ocasiones por sus artículos publicados en La Democracia. L.R.C. respondió a uno de estos incidentes en la edición del 2 de febrero del 1892 en su conocida columna en el mismo periódico:

A DIESTRO Y SINIESTRO

Y no es pequeño delito defender la moralidad y la justicia en los tiempos que alcanzamos. Al fin nos absuelven; pero nadie nos indemniza los sin sabores de la cárcel, ni las inquietudes del proceso. Dijimos la verdad; servimos a los grandes intereses sociales y nos sumieron en el calabozo insalubre y nos retuvieron quince mil pesetas españolas. Si amparásemos el error y la mentira ya luciríamos cruces y placas y condecoraciones. Y seríamos "caballeros".

El contraste es elocuente
Y por eso andando, andando
Tras tanta y tanta delicia,
Mucha gente, mucha gente
Se va cansando, cansando
De servir a la justicia.

Para el 1895, los ataques del gobierno español a los periodistas de La Democracia eran constantes. Sebastián Dalmau Canet, señala que:

"La situación era ésta: una denuncia por número de La Democracia. Un auto de prisión por denuncia. Un juzgado militar de pie. Un velo sobre la estatua de Themis. Un gobierno que toleraba las arbitrariedades más duras, una prensa liberal agarrada por el Fiscal de Imprenta" (p. 116).

Según Salvador Arana Soto, en ese año, Muñoz Rivera estaba en España y L.R.C. tuvo que asumir la dirección del periódico cuando arrestan a Mariano Abril: "Mariano Abril era arrestado por uno de sus artículos y se le mantuvo preso en su casa, donde se encontraba enfermo. Se le exigió una fianza de 5,000 pesetas, mientras sus adversarios proponían al gobernador que fuese suprimida La Democracia. El valiente periodista abandona la isla el 20 de agosto en un vapor francés y ocupa su lugar en la dirección del periódico Luis Rodríguez Cabrero que ya venía publicando en él una sección de tono festivo y satírico muy leída, intitulada A DIESTRO Y SINIESTRO (p. 104).

Al asumir la dirección del periódico L.R.C. publica un editorial que titula: EN PIE, donde reafirma el ideal combativo autonomista del periódico:

La Democracia será lo que siempre ha sido; pues inspirándonos en el hermoso y gallardo ejemplo que nos dejaron, primero Muñoz Rivera y, más tarde Mariano Abril, sabremos colocarnos, en toda ocasión y en todo tiempo, frente a frente de las injusticias y de los desafueros que se cometan en la colonia, fustigándolos sin piedad, suceda lo que suceda. ¡TODO PARA EL PAÍS Y TODO POR EL PAÍS!

El escrito que mejor resume la lucha combativa, la lealtad y la determinación de estos tres valientes autonomistas desde el periódico La

Democracia es uno que publica Mariano Abril, tras la muerte de Rodríguez Cabrero titulado ÉRAMOS TRES y que reproducimos en esta página.

ÉRAMOS TRES

Éramos tres, como los granaderos en la balada de Heine; éramos tres los de la vieja DEMOCRACIA.

Sólos, completamente sólos, como restos de aquella famosa Guardia Imperial, iban los tres granaderos de la balada en pos de su Emperador, cuya muerte les parecía un sueño. Granaderos de la patria, marchábamos los tres, arma al brazo, en pos de una quimera y cruzamos agrios eriales, escarpadas montañas y campos de nieve, de esa nieve triste del indiferentismo, siempre adelante, siempre animados por la voz de nuestro Emperador: el Derecho; enarbolando nuestra bandera: la Libertad.

Nos amparaba un reducto, que jamás se rendía: esta vieja DEMOCRACIA, que, como secular castillo, arroja hoy como ayer, el fuego de sus ametralladoras y enarbolando en sus alemanas, en los días de fiesta, la bandera de la patria.

Y allí los tres, siempre los tres, armados de pluma y lira, como guardianes, prontos a alzarse a la voz del Emperador, a la voz del ideal.

Pasaba el tiempo, un año, diez años, veinte años, y allí los tres, siempre los tres. Uno, pletórico de ideas, lanzaba apóstrofes terribles que arrancaba a su lira de poeta o a su pluma de luchador; otro, indignado a veces, suave y melancólico a ratos, se ergía, como un chispero, y enfilaba la puntería siempre que el enemigo se colocaba a tiro de fusil; y el tercero, impávido y sonriente, se cubría con la careta de Aristófanes y de sus labios brotaba la carcajada hiriente o el dicho agudo y gracioso; y la tiranía y el despotismo se retorcián furiosos ante el sarcasmo o ante el apóstrofe; ante el reducto invencible que defendían los tres.

Eran tres mancebos al empezar la lucha. El tiempo pasó sobre sus cabezas dejando entre sus cabellos hilos de plata y en sus corazones arrugas profundas. Pero allí los tres, siempre los tres, defendiendo a la patria y victoriando la libertad.

Cayó una tiranía para empotrarse un despotismo; y así como los tres granaderos de la balada, aún despues de muerto el Emperador, seguían gritando: "El Emperador no ha muerto, ¡viva el Emperador!", los tres guardianes de la vieja DEMOCRACIA gritaban: "la patria no ha muerto; ¡viva la patria!".

Ayer cayó uno de los tres. Se desplomó súbito, sin lanzar un quejido, silenciosamente... Y los otros dos lo llevamos a enterrar. La tarde estaba lluviosa, el cielo plomizo y cataratas de agua caían sobre el féretro. Por la pendiente del cementerio, bajaban los tres. Él sin vida, exágit, inerte; los otros dos tristes, silenciosos, con la mirada fija en aquel mar tumultuoso que algún día acariciará también nuestras tumbas. Y lo dejamos allá abajo, frente a las olas que al chocar en los acantilados semejaban un murmullo de sollozos; allá abajo, custodiado por los dos históricos castillos, que simbolizan nuestro pasado y nuestro presente.

En el momento en el que colocábamos el cadáver en el depósito del cementerio el castillo del Morro lanzó el cañonazo de costumbre, que resonó en aquel recinto como una salva en honor del poeta muerto.

Y cuando los otros dos regresaban a la vieja DEMOCRACIA, silenciosos y tristes, se miraron un instante y simultáneamente exclamaron: ¡Éramos tres...!

Mariano Abril
Periódico *La Democracia*
15 de abril del 1915
pág. 8.

PUERTO RICO EN EL LIMBO POLÍTICO:

El 25 de noviembre del 1897 los autonomistas logran su objetivo político con la aprobación por Real Decreto de La Carta Autonómica de Puerto Rico. El sistema de gobierno que proveía la Carta Autonómica de 1897 concedía autonomía administrativa. La Isla de Puerto Rico sería gobernada por un parlamento insular compuesto de 2 Cámaras y un Gobernador General. El parlamento español no podía modificar la Carta Autonómica sin previa solicitud del parlamento insular. Puerto Rico sería representado en las Cortes Españolas por 16 diputados y 5 senadores con plenos derechos.

El 10 de febrero del 1898 se inaugura el primer gobierno autonómico y el 12 de febrero jura ante el gobernador el Gabinete Autonómico provicional el cual funcionaría hasta que se llevaran a cabo las elecciones para representantes insulares el 27 de marzo. Las

elecciones se llevaron a cabo, pero nunca se instaló el gobierno autonómico electo que tenía pautada su inauguración para el 25 de abril ya que el 21 de abril los Estados Unidos de America le declaran la guerra a España y se pospone la instalación del nuevo gobierno autonómico. Como diría Mariano Abril:

"...cayó una tiranía para empotrarse un despotismo..."

La humillación, el sufrimiento y la frustración de los autonomistas puertorriqueños al ver décadas de luchas derrumbarse con la fuerza imperialista de los cañonazos yankis sobre San Juan es tema para otro estudio. Pero hay que mencionar que en medio de la debacle, Rodríguez Cabrero escribe el soneto **RESOLUCIÓN EXTRAÑA**, incluido en la conocida antología de la Editorial Edil: *Las Cien Mejores Poesías de Puerto Rico*.

Pese a la terrible situación por la que atravesaban los autonomistas en el 1898, el humor y el verso satírico de L.R.C. no cesó ni un instante. Una muestra de esto son dos poesías que se publicaron años más tarde donde el poeta convierte la tragedia en risa y que reproducimos en estas páginas para el deleite de nuestros lectores.

RESOLUCIÓN EXTRAÑA

Con trágico ademán y ronco acento
así exclamaba Juan desesperado:
¡parece que el destino malhadado
se deleita y complace en mi tormento!

¡Mi angustiada penuria va en aumento:
de la mano de Dios estoy dejado,
y es tan duro y tan crítico mi estado
que carezco de albergue y de sustento!

¡No puedo hallar descanso ni respiro,
de mi horrible aflicción nadie me cuida
y sueño a veces con pegarme un tiro!

¡Crece mi angustia, mi paciencia acaba,
y reniego del mundo y de la vida,
si tuviera un revolver... lo empeñaba!

*

RECUERDOS DEL BOMBARDEO

Suenan al romper el alba
los primeros cañonazos
burgeses y no burgeses,
saltan del lecho azorados,
y así reina en todas partes
la confusión y el espanto.
Juan, que reside hace tiempo
en un pueblucho cercano
despierta lleno de angustia
y al escuchar los disparos
a toda prisa se viste,
recuerda que está afiliado
a una sociedad creada
con fines humanitarios,
se coloca las insignias
y echa a correr como un galgo;
pero en vez de encaminarse,
como es lógico, al teatro
donde ocurren los sucesos,
toma en sentido contrario,
y jadeante y sudoroso
trata de ponerse a salvo.

Varios amigos le increpan
con dureza, en tono agrio,
y le hablan de sus deberes
invocando su amor patrio;
los proyectiles, vibrantes,
atravesan el espacio,
mientras Juan, despavorido
corre y corre como un galgo,
sin atender a razones
y sin curarse de agravios.
Insistiendo, los amigos
hacen de su miedo escarnio
y a grandes voces lo llaman
cobarde, ruín y guañajo,
hasta que al fin, impaciente,
colérico, amostazado,
Juan detiene su carrera,
se enjuaga el sudor copioso
y exclama así, manoteando:

- ¿Pero ustedes se figuran
que soy un acorazado?

NOCHE TRÁGICA
(Recuerdos de la invasión)

En Santurce - según cuenta
gente sesuda y veraz -
subió una noche a deshora,
Maritormes al corral,
apremiada, con urgencia,
por intenso malestar.
Con cautela, poco a poco,
avanzó en la oscuridad,
entre angustias y sudores
resoplando sin cesar,
y, así, a tientas, buscó un sitio
adecuado y natural.
Pero luego, por desdicha
sin poderlo remediar,
tropezó con varias cajas
y un barril... ¡y claro está!
todo aquello vino abajo
con estrépito infernal
Maritormes, asustada,
presurosa, echó hacia atrás
y, por miedo a que los perros

asaltaran el corral,
se introdujo en la cocina,
tropezando aquí y allá
Mas los dueños de la casa,
con vivísima ansiedad,
- alarmados con el ruido,
sin poderse explicar -
dieron gritos de ¡socorro!
y hubo alarma general.
Una ronda que pasaba
dio las voces de ¿quién vá?
y con grandes precauciones
se introdujo en el corral.
Como nadie contestase
disparó sin más ni más.
Sonó un toque a generala;
los vecinos, de su hogar
se embriscaron más que a prisa
y corrieron de aquí allá,
con las ropas en desorden,
preguntándose azorados

- ¿Qué será? ¿Qué no será?
Y un guasón dijo en voz alta:
"Que los yankis ahí están,
y en la Boca de Cangrejos
desembarcan sin cesar."
Siendo el caso, inesperado,
de tan suma gravedad,
por teléfono enseguida
se dio parte al General,
y la nueva divulgóse
cual relámpago fugaz,
y la alarma que produjo
fue muy grande en la ciudad.
Hubo sustos y carreras
y desmayos... ¡y la mar!
y las tropas se lanzaron
con pasmosa actividad
a la calle, preparadas
a un combate singular.
¡Qué trajín y qué barullo!
¡Qué momentos de ansiedad!

De cornetas y clarines
se oye el toque: ¡tarará!
y a Santurce van las tropas
a la voz ¡de frente! ...
¡March!
e historiado, a la cabeza
se coloca el General,
explorando el horizonte,
grave, atento y perspicaz
todo porque Maritormes
a deshoras fue al corral
aquejada de improviso
de una gran necesidad.

*

LA BOHEMIA Y EL PERIODISMO
COMO MECANISMO DE SUPERVIVENCIA
(1899 - 1915):

En la década que le siguió a la invasión L.R.C. se entregó por completo a la vida bohemia. Su labor periodística y producción literaria en esa época fueron muy fecundas.

Fue redactor de los periódicos *El Territorio* (1899), *El Diario de Puerto Rico* (1900), *El Ideal Latino* y *El Liberal* (1898 - 1899). Además funda las revistas *La Araña* (1902), *El Perro Amarillo* (1904), *Gil Blas* (1908), y el periódico satírico *La Tijera* (1908). El problema que el investigador se encuentra al revisar esas publicaciones es que L.R.C. utilizaba numerosos seudónimos. Sus biógrafos mencionan algunos de éstos: Diabolín, Dr. Sangredo, Agapito Hinojosa, Pedro Sánchez, Suarez de Mota, Triqui-Traque, Pascal, El Sastre del Campesino, Triboulet, Cortadillo, y Pito Salces.

En el 1911 se incorpora a la redacción de la revista *Puerto Rico Ilustrado*, que se publicaba los domingos y que fue una de las primeras en Puerto Rico en usar el fotoperiodismo en sus páginas. Allí trabaja hasta el día de su muerte. Es en *Puerto Rico*

Ilustrado que Rodríguez Cabrero publica el grueso de su obra utilizando su nombre de pila.

Por 4 años, semanalmente, publicó en las páginas de esta revista artículos, crónicas, cuentos, sonetos y poesías satíricas. L.R.C. estaba a cargo de varias páginas y columnas que se publicaban bajo los siguientes títulos: *Recuerdos e Impresiones*, *Del Cine de la Vida*, *Versos Inéditos*, *Quisicosas del Día*, *Burla Burlando*, *Corriente Cálamo*, *Apuntes del Natural*, entre otros. En estas secciones hizo gala de su ingenio creador y de su absoluto dominio del idioma.

Aunque a L.R.C. se le conoce más que nada como poeta satírico, al estudiar su obra nos damos cuenta de que también se inspiró en las tragedias humanas que observó a su alrededor a lo largo de su productiva vida. Escribió cuentos que podrían arrancarle lágrimas al más fuerte y reflexiones al más indiferente de sus lectores. Ejemplo de esto son cuatro de sus cuentos más conocidos donde el escritor trata temas trágicos y tabúes, temas que no eran de conversaciones en su época, pero él, hábilmente, convierte la situación en un tema para reflexionar.

En *El Anónimo*, narra la historia de Juan, amadísimo esposo, que recibe una carta anónima que acusa a su esposa de serle infiel lo que lleva al protagonista a cometer suicidio:

Aquella mañana al entrar en su escritorio, llevando aún en los labios el húmedo sabor del beso de despedida que le diera su mujercita, encontré con una carta en cuyo sobre se leía su nombre, el nombre Juan, trazado con letra irregular y bastarda.

Leyó. Púsose encarnado y después lívido y tembloroso, como si acabara de recibir la sensación de un latigazo en pleno semblante. ¿Qué decían aquellas líneas garrapateadas por una mano alevé? Pues decían sencillamente, en términos crudos, que el amor de sus amores, su esposa, le era infiel.

Febil, inquieto abochornado, entregóse al trabajo para distraer sus cavilaciones; pero no podía arrancar de su cerebro aquella idea fija y tenaz que penetraba hasta lo más íntimo de su ser, como un clavo caliente.

En *Placeres Tristes*, el protagonista despierta en la cama de una prostituta en un cuartucho destartado, enciende un cigarrillo y mientras fuma se percata del parecido físico de la prostituta con la mujer de su vida:

Medio incorporado en el lecho, contemplaba yo con infinita tristeza el rostro pálido y macilento de mi compañera, entregada al reposo, con los labios entreabiertos y grandes surcos violáceos alrededor de los ojos.

En aquellas facciones descompuestas, sobre las cuales había pasado, como un soplo devastador el ardoroso aliento de los amores impuros, parecíame descubrir rasgos y semejanzas que traían a mi espíritu dolorosas reminiscencias.

Sí, aquella mujer que llacía a mi lado, inmóvil y como atrapada, impregnándose con el hálito de su cuerpo, la cabellera en desorden, desnudos sus hombros, contraído el semblante, con no sé qué indefinible expresión de cansancio y de hastío, evocaba en lo íntimo de mi alma el adorable conjunto de otra mujer a quien amé como nunca he amado después; con todos los arrebatos y todas las violencias de la primera pasión, pero inutilmente.

Efímera, es un cuento triste que describe el sufrimiento de una niña de alta alcurnia, enferma de tisis que el narrador observa a la distancia y se compadece de su estado de salud, al final la niña muere:

Mas para ella la juventud carecía de atractivos; estaba herida de muerte, la tisis había hecho presa en aquel organismo delicado y con su invisible zarpa le desgarraba los pulmones, sin detenerse un punto en su labor destructora e inexorable.

Y por último, mi cuento favorito, *Sic Transit...*, donde el protagonista, un escritor en su despacho, lucha con esos momentos, muy común en nuestro oficio, donde las ideas no fluyen y las

cuartillas en blanco esperan sobre el escritorio. Al escuchar las voces de unos jóvenes que entonan un vals en la calle, el protagonista recuerda un trágico amor de juventud y comienza a escribir la historia:

... tratábase de una hija de familia, que, contrariada a sus aficiones al Teatro, habíase emancipado de la tutela paterna, atraída por el falso espejismo de la gloria. La casualidad la trajo a mis brazos.

Pronto nos comprendimos y en la intimidad de nuestro sencillo hogar, soñábamos en voz alta: ella con los triunfos efímeros de la escena, los vitores, los aplausos, las ovaciones ruidosas; y yo con los triunfos menos aparatosos, pero más seguros y persistentes del periodismo y el libro.

.....

Sobrevino la ruptura. Ella - no quiero nombrarla - ansiosa de correr mundo, impaciente por llegar a la meta de sus aspiraciones - y dispense el lector esta frase cursi - se contrató en una compañía de Zarzuela de ínfimo orden.

Nos separamos. De aquella compañía pasó a otra de mayor importancia; fue a Madrid; trabajó en Apolo; tuvo su época de auge, pues le sobraban encantos para subyugar al público impresionable suyo.

Por los periódicos de la corte me enteraba yo de sus triunfos. Hice una escapatoria, a costa de no escasos sacrificios y fui a verla. Me recibió en su *camerino* con ceremoniosa frialdad, rodeada de un grupo de "gomosos" y vividores. Apenas me hizo caso.

Salí de allí con el corazón oprimido, despechado quizá, dispuesto a no ocuparme más de ella, de *ella* que había realizado sus ensueños mientras yo seguía formando en el montón anónimo, pobre y desconocido.

A la vuelta de algunos meses, volví a encontrarla. Fue en Barcelona. Una noche en que, a fuerza de sentirme aburrido, no sabía a dónde ir, entré en el "*Edén Concert*". Allí estaba ella, exhibiéndose a la luz de las candilejas, con las piernas al aire, el pecho descubierto, el rostro embadurnado de colorete, contoneándose con procaces movimientos de cadera al compás de un tango monótono y chulesco que producía náuseas.

No quiero acordarme...

Las crónicas satíricas donde el poeta caricaturiza, los estilos de vida de los habitantes de San Juan, capital de Puerto Rico, le merecieron grandes elogios. Dos de mis favoritas son *El ratón dentro del queso* y *La hora de las fiambreras*. Esta última, la reproducimos en esta edición de El Arcipreste para que el lector tenga una idea de la inimitable vena cómica de L.R.C. el cronista satírico.

Las noches de bohemia pusieron en aprieto a nuestro poeta en varias ocasiones. Una de las reseñas más interesantes que encontramos en los periódicos de la época es la que escribe su amigo Sebastián Dalmau Canet, donde hace referencia a un

duelo a sable entre Rodríguez Cabrero y Francisco Cabrera. La historia cuenta que en una casa de citas de la capital, entre copa y copa, Rodríguez Cabrero improvisa unos versos satíricos alusivos a "la hombría" de su amigo Francisco Cabrera. Sobre ese incidente, Dalmau Canet escribe lo siguiente:

AQUELLOS TIEMPOS...
Cabrera contra Cabrero

Plumas competentes consagran en estos días, de luto para las letras, párrafos sentimentales a Luis Rodríguez Cabrero. Se habla por un ejército. Era diestro en el cultivo de todos los géneros literarios. La pluma en sus manos convertíase en varita mágica.

Rodríguez Cabrero merece todo ésto y mucho más. Valía por un ejército. Era diestro en el cultivo de todos los géneros literarios. La pluma en sus manos convertíase en varita mágica.

Su risa de poeta, siempre irónica, regocijaba al público. Pero, ¡ay! bien sabe Dios cuanta tristeza encerraba en su alma. Su temperamento, de una suavidad sedante por fuera, tenía todo el dolor de su época por dentro.

En poesía fue un filósofo, al revés de muchos, que son poetas sin ideales. A través de las páginas de "Mangas y Capirotos" se perfila un carácter. Y para demostrarlo citaremos un ejemplo.

Cierta vez, allá por el año 1898, el escritor asistió a una reunión íntima. Entre chiste y chiste, en una sobremesa, brotó de los labios de Rodríguez Cabrero una de esas frases desconcertantes que ponen en aprieto a quien van dirigidas. El aludido, gran amigo del poeta, cuya lealtad no se entibió ni antes ni después, se sintió mortificado. Y pidió en el acto una rectificación. Rodríguez Cabrero, en broma o en serio, mantuvo sus palabras.

Jóvenes uno y otro, animosos y valientes, concertaron un lance. ¡Un duelo a sable! Los padrinos viven aún. El 23 de diciembre midieron sus armas los contendientes. Sitio: los alrededores de Hato Rey.

Rodríguez Cabrero no fue nunca un espadachín. Y, sin miedo, sostuvo su difícil posición frente al adversario. Se condujo allí como un valiente. Vertida la primera sangre los padrinos redactaron en el mismo campo, este documento:

"En San Juan de Puerto Rico, barrio denominado Hato Rey, a los veintitres días de diciembre del mil ochocientos noventa y ocho y como consecuencia de las anteriores actas, reunidos los señores Don Francisco Cabrera, Don Luis Rodríguez Cabrero y los abajo firmados con el Dr. Don José Carbonel y Don José Urrutia que actuaba como juez de campo y en vista que a pesar de la invitación hecha por el señor Urrutia no pudieron los contrincantes llegar a ningún acuerdo, procediose a la elección de sitio, a sortear la posición y los sables. Dada la señal de combate por el señor Urrutia verificose el primer asalto dando ambos combatientes pruebas de valor. Transcurrido el tiempo prefijado procediose el segundo asalto demostrando los

contendientes igual valentía que en el primero y recibiendo el señor Rodríguez Cabrero una herida incisa en los dedos anular e índice que según opinión del médico le impedía empuñar el sable por lo que diose por terminado el lance, haciendo constar los testigos y el Juez de campo que los señores Cabrera y Rodríguez Cabrero se batieron con denuedo y arrojo."

J.J. Ferrán, Luis Brau,
Ernesto Carreras, Arturo Guasp"

Las andanzas bohemias de Rodríguez Cabrero tuvieron efectos trágicos. Contrajo tuberculosis y en los últimos años su salud se deterioró rápidamente. Cuando sufría las crisis y debilitamientos físicos de la enfermedad, sus amigos lo llevaban al pueblo de San Sebastián del Pepino, en las montañas de Puerto Rico, donde vivía su hermano Manolo. Se entendía en aquella época que el aire fresco del campo tenía las cualidades curativas necesarias para los enfermos de tuberculosis. Allí pasó varias temporadas en esos últimos años.

En la edición del 1ro. de julio del 1914, el semanario *El Regional*, editado en San Sebastián del Pepino, publica la siguiente nota editorial:

LUIS RODRÍGUEZ CABRERO

Hemos tenido el gusto de saludar a este buen amigo nuestro y la satisfacción de estrechar su mano.

El ingenioso y fecundo escritor puertorriqueño, cuyas producciones literarias son muy conocidas y cuya inteligencia da brillo y nombre a Puerto Rico, permanecerá una temporada en esta localidad, al lado de sus familiares y en el seno de esta sociedad que justamente le estima y merecidamente le aprecia. "El Regional" se congratula de la llegada del amigo a quien reitera el saludo de su sincero afecto.

En la memoria de su familia, sobreviven anécdotas y recuerdos de aquellos años. Rodríguez Cabrero vivía en una casita propiedad de su hermano al final de la calle por donde subieron los revolucionarios en el 1868. Recibía visitas, pues era muy querido y admirado. Cuentan que en cierta ocasión un pepiniano de apellido Durán le pidió a L.R.C. unos libros prestados. Al ver el poeta que el señor Durán no le devolvía los libros le escribió un verso satírico que decía : "*Durán, Durán... en tu poder las cosas duran...*".

Rodríguez Cabrero regresaba a la ciudad cada vez que su salud mejoraba y continuaba su labor de redactor en la revista *Puerto Rico Ilustrado*.

EL DÍA DE SU MUERTE:

El 7 de abril del 1915 unos amigos lo encontraron sin vida. Su muerte fue lamentada por amigos y adversarios quienes escribieron innumerables notas de pésame en las páginas de cuanta publicación existía en Puerto Rico. Se dispuso del cuerpo lo antes posible, la tuberculosis era una enfermedad temida.

Bajo un aguacero torrencial sus amigos lo llevan a enterrar al cementerio del Viejo San Juan. Luis Muñoz Rivera comienza la despedida de duelo, pero la pena y el dolor se apoderan de él y no puede terminar. Dicen que fue la única vez que se vio llorar a Muñoz Rivera. El patriota aguadillano José de Diego se encargó de terminar la despedida final del poeta satírico.

Mientras tanto, en San Sebastián del Pepino, su hermano Manolo se dispone a quemar sus pertenencias, costumbre de la época cada vez que moría un tuberculoso.

Cuentan que un muchacho de mandados corrió a avisarle a su primo hermano Narciso que limpiaba unos fósiles en la parte de atrás de su casa. Narciso, quien tenía un intelecto privilegiado, comprende que las llamas devorarán mucha de la obra inédita, en manuscritos, que el poeta guardaba en su morada de convalecencia y corre desbocado calle abajo a tratar de salvar algo. La hoguera es inmensa y en contra de la voluntad de Manolo, quien lo amonesta y le advierte de la enfermedad, Narciso saca de las llamas una libreta de apuntes. La familia todavía conserva esa libreta y he tenido el privilegio de leer sus páginas. Copié algunos versos que llamaron mi atención. Los reproducimos aquí como un regalo para usted, lector avezado:

En qué has venido a parar
derrame de mi querer.
Quisiste echarte a ganar
y te has echado a perder.

*

Si quieres comer a gusto
ve a casa de Justo Matta
que no mata pero es justo.

*

Decíale un casado el otro día
a su suegra, una vieja fea, un ente,
que a fuerza de perder diente tras diente
de tanto murmurar, no hay más que encía.

*

Llora Anita Granado
porque su novio Vicente
la ha dejado en mal estado
y lo trata de indecente
por haberla abandonado.

*

Tengo ganas de escribir
un epigrama chistoso
que sin ser escandaloso
pique y me haga reír.

*

A continuación reproducimos una muestra de la obra poética de L.R.C. Algunos son fragmentos de poesías satíricas muy extensas y que no podemos imprimir en su totalidad por razones de espacio. Otros, sonetos de la mejor calidad.

Pero antes, amigo lector, te pido una plegaria a la memoria de Luis Rodríguez Cabrero. Sé que ahora está en el cielo haciendo reír a los santos y a los patriotas muertos. ¡Gracias Rodríguez Cabrero! Tus sobrinos nunca te olvidarán.

*

A la memoria de Laura Emilia
Cabrero Fernández, 1914-2007, sobrina del poeta.
1914

REFERENCIAS:

1. Arana Soto, S. (1974). *Luis Muñoz Rivera, los hechos de su vida y de su tiempo (1859 - 1916)*. Tomo I. San Juan de Puerto Rico.
2. Dalmau Canet, Sebastián (1917). *Luis Muñoz Rivera, su vida, su política, su carácter*. San Juan, Puerto Rico.
3. Ginorio, Emigdio. *Luis Rodríguez Cabrero (1864 - 1915)*.
4. Rosa Nieves, Cesáreo (1967). *Plumas estelares en las letras de Puerto Rico*. Ediciones La Torre, Universidad de Puerto Rico.
5. López de Vega, Maximiliano (1993). *Las cien mejores poesías de Puerto Rico*. Editorial Edil. Río Piedras, Puerto Rico.
6. *Revista Puerto Rico Ilustrado (1911 - 1915)*.
7. *Periódico La Democracia (1890 - 1915)*.
8. *Revista del Café*. Agosto del 1971. Ponce, Puerto Rico.

*

Los versos perdidos de Luis Rodríguez Cabrero

¡Pues mira tú que tienen suerte algunos hombres!
¡Encontrar quien sufrague todos sus gastos
y les zurza, y les guise, y les planche
y les dé pa' aguardiente y pa' tabaco!

Chulaperías (fragmento)
P.R. Ilustrado

A la puerta de Flora llegué un día
y exclamé con acento emocionado:
- ¡Oh, Flora! ¡Oh, vida mía!
¡Ten piedad de un amante desdichado!
Devuélveme el socio,
acude a mi presencia,
muéstrate compasiva, oye mi ruego
y truéquese en amor tu indiferencia.

Atiende a mis reclamos
y un alma sola para amar tengamos,
no desoigas al bardo que te implora
y en la paz de los campos bienechora
viviremos ocultos y felices...
En esto salió Flora
y me dio con la puerta en las narices.

Cantilena (fragmento)
P.R. Ilustrado

Lanzaba el gas sus trémulos reflejos
sobre el húmedo asfalto de la calle.
Tentadora, procaz, cimbreando el talle,
pasó a mi lado y se perdió a lo lejos.

En sus labios carnosos y bermejós
de una sonrisa persibí el detalle.
Que nunca más te rinda y te avasalle
dijeme a solas con amargos dejós.

No es esta la mujer que en otros días
infundiendo a mi espíritu energías
dio a mi cansada frente blando apoyo

y vibraciones hondas a mi plectro.
No es ella corazón. Es un espectro:
una sombra perdida en el arroyo.

Tríptico de sonetos
P.R. Ilustrado

¡Oh fuente que dilatas
tu raudal por el valle y lo hermo seas
y el espacio y los árboles retratas!
¡Lástima que no seas
una fuente de carne con patatas!

A una fuente

Fausto, suntuosidad, luz esplendente;
plantas en flor cuajadas de capullos;
voces suaves y dulces como arrullos
y efluvios de mujer en el ambiente.

Aparece la novia; sonriente,
la admiración tradúcese en murmullos
y el orgullo mayor de los orgullos,
el más noble, el más puro, el novio siente.

Entre las almas juveniles, presas
por el dios que nos roba el albedrío,
se cambian juramentos y promesas...

¡Fiesta de amor! ¡Cuán triste la presencio!
Todo es júbilo y gozo en torno mío.
Sólo en mi corazón reina el silencio.

Tríptico de soneto
P.R. Ilustrado

Luna, apacible luna, astro sereno,
de amores y tristezas confidente,
con un beso de luz toca mi frente.
No sabes cuánto sufro y cuánto peno.

Cuando, en noche tranquila, tu albo seno
esparce su calor por el ambiente,
mi espíritu nostálgico y doliente
de infinita ansiedad siéntese lleno.

Misterio y paz, ensonñadora y triste,
viertes en pos, con inefable calma
y las penas alivias y consuelas.

Ya que la dicha para mí no existe,
tras su rudo luchar, riela en mi alma
como en las ondas sosegadas rielas

Nocturnal
P.R. Ilustrado

¡Famosa negra Asunción!
Sin motivo ni razón
estás displicente, triste,
y ¡es claro! ni Dios resiste
tu amena conversación.

¿Que lloras porque prefieres
vivir "verte" en la fosa?
¡Vamos! Calla y no exageres
si vosotras las mujeres
llorais por cualquier cosa.

Sufro, y sufro a mi pesar,
pensando en el bien que adoro,
cuyo amor no he de alcanzar;
mas ¡bah! por eso no lloro
ni me hace falta llorar.

Conque ¡fuera desazones!
Deja el llanto y la tristeza,
gloria de las Asunciones,
y enjuga esos lagrimones
que deslucen tu belleza.

¿Qué es grande tu desventura?
Pues olvidarla procura;
haz que de ti se desvíe
y, ahogando as tu amargura,
charla, bebe, canta y ríe.

De la bohemia (fragmento)
P.R. Ilustrado

¿De qué le sirve al cautivo
tener cadenas de plata,
si el desgraciado no puede
ni venderlas ni enseñarlas?

*

El cura de la Cizaña
tiene un ama pistonuda,
y el ama tiene un chiquillo
la misma cara del cura.

Cantares